

CLASIFI

ZONA
LIBRE

Operativo nini

Jaime Alfonso Sandoval



Norma

**ZONA
LIBRE**

Operativo nini

D.R. © 2011 Jaime Alfonso Sandoval

D.R. © Bienes de Consumo Internacional, 2011
Av. Los Ángeles 303 Int. 1-B
Col. San Martín Xochináhuac
02120 México D.F

D.R. © 2017, Educa Inventia, S.A. de C.V.
Av. Río Mixcoac 274, piso 4º, colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, México, Ciudad de México, C. P. 03240.

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin permiso escrito de la editorial.

* El sello editorial "Norma", está licenciado por Carvajal, S.A. de C.V.,
a favor de Educa Inventia, S.A. de C.V.

Primera edición: noviembre de 2011
Séptima reimpresión, junio de 2018

Impreso en México - *Printed in Mexico*
Dirección Editorial: Lorenza Estandía
Edición: Aline Hermida
Cuidado editorial: Georgina Cárdenas
Diseño de cubierta y diagramación: Alfonso Reyes Gómez
Fotografía de cubierta: Shutterstock

ISBN: 978-607-9107-88-8

**ZONA
LIBRE**

Operativo nini

Jaime Alfonso Sandoval

Norma

mx.edicionesnorma.com

Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Guatemala,
Lima, México, Panamá, Quito, San José,
San Juan, Santiago de Chile

La gran promesa

El mejor día de mi vida fue el 15 de julio de 2005; es un momento que tengo guardado en mi memoria de disco duro, en alta definición, con sonido en *dolby stereo* y subtulado con letras de oro. Recuerdo ese instante, como deben recordarlo los que ganan los óscaros o el premio Nobel; personalidades como Al Pacino, La Madre Teresa de Calcuta y Chuck Norris, bueno, Chuck Norris¹ no ha ganado un Óscar (o el Nobel), pero ésa es una injusticia total... En fin, nada se compara a cuando oyes la frase: "Y el ganador es..." y de pronto sientes un reflector encima de ti,

¹ Creo que todo el mundo lo conoce, no es necesario decir que Chuck Norris (marzo 1940, EU) es el máximo exponente del cine mundial, campeón de karate, ex soldado y astro de películas de acción. Es tan poderoso que inventó su propio arte marcial llamado Chun Kuk Do. ¡Ya no hacen actores como él!
¡No, señor!

el mundo se congela como una computadora con virus. Y el mundo está ahí, a tus pies, adorándote como si fueras la divina garza envuelta en huevo batido a punto de turrón.

El mejor día de mi vida fue cuando me gradué de la secundaria. La fiesta no fue en el teatro Kodak de Los Ángeles, pero fue todavía mejor, la hicimos en el salón Versallé's, que está atrasito del mercado de la colonia Héroes del Bordo, al lado del Bordo de Xochiaca. Es un salón de fiestas súper elegante, puro lujo, con muchas bolas de espejo, estatuas de yeso plateadas, tres pistas para bailar, máquina de humo, otra de espuma y rayos láser que se programan al ritmo del reguetón (apuesto mi ojo derecho a que el palacio de Versalles en Francia no tiene rayo láser para bailar reguetón, ipobres!). En serio, todos nos sentíamos como marqueses o duquesas al entrar por la puertota dorada flanqueada por dos estatuas de Venus, ninfas o caballos (la verdad es que nadie sabe bien que son), y luego pasar bajo una gran manta que nos daba la bienvenida: "Felicidades, egresados de la Secundaria técnica federal número 45, generación 2002-2005, 'Héroes del Bordo'; ¡vamos y adelante!". Lo del "¡vamos y adelante!" sonaba un poco a lema de político transa, pero bueno, lo demás estaba bien.

Todos los egresados fuimos vestidos con el colmo de la elegancia, los hombres como pingüinitos, con frac alquilado, algo brillante porque son

los mismos fracs que se alquilan desde el origen de los tiempos en *Casa Elegance*, un puesto del mercado del Bordo; pero las compañeras, ellas sí que se lucieron; todas prepararon su vestido con semanas y hasta meses de anticipación, y casi todas llevaban chongos como de veinte centímetros de alto y había que hacer un esfuerzo para reconocerlas porque se habían transformado radicalmente a punta de pistolas de aire y litros de químicos: las lacias se volvieron rizadas, las rizadas, lacias; las morenas, rubias; y las rubias más rubias. Había tanta extensión de pelo y apliques que si se juntaba todo ese pelo falso se podría fabricar bisoñés para todos los calvos de México y a lo mejor alcanzaba para los centroamericanos. Todas las compañeras parecían etéreas como hadas (en realidad estaban extremadamente débiles porque habían ayunado durante días para entrar en sus vestidos, pero eso no le quita lo poético al asunto).

Para pagar el salón y los gastos de la graduación en el Versalle's, en la secu hicimos como mil rifas y kermeses; creo que los últimos diez meses de la secundaria estábamos más preocupados por los boletos de la rifa de una moto, un videojuego o una olla exprés que por estudiar Historia o Español, iya no nos quedaba tiempo! Pero valió la pena, hasta nos alcanzó para contratar a la Arrolladora banda el limón; luego nos enteramos de que no eran los originales, era una arrolladora

banda pirata, pero se entiende, los piratas arrollan con todo.

Asistieron nuestras familias, tan orgullosas como si fuéramos a recibir el nombramiento de Sir o Lady de manos de la reina Isabel II de Inglaterra, y nos sentamos en las mesas del Versallé's en orden de importancia según los boletos que hubiéramos vendido; a mí me tocó en las mesas de atrás, cerca de los baños, pero estuvo bien, se podía ver casi todo el escenario si uno torcía bien la cabeza y aguantaba un poco la respiración (los baños eran un poco plebeyos, debo reconocer).

El director de la secundaria, el maestro Rubiales, dio el discurso que siempre daba en tooodas las graduaciones: que nosotros éramos las y los jóvenes que debíamos poner en alto el nombre de la colonia Héroes del Bordo, que aunque se fundó en terrenos de los antiguos basureros de la ciudad (ya recuperados, ¿eh?), demostraba ser el semillero de unas y unos jóvenes exitosos; que nuestro pobre país nos necesitaba con urgencia, seríamos las y los futuros bachilleres y las profesionistas y los *profesionistas* del mañana... y bueno todo eso que le gusta oír sobre todo a los papás que son los que gastaron en libros y útiles escolares...

Luego, la alumna con mejor promedio de la generación, Dalia Menchaca, que era fea como el diablo, pero igual de lista, dio otro discurso agradeciendo a los maestros de la Secundaria técnica federal número 45 por habernos preparado con

“tesón, sabiduría y una pizca de amor” y cerró su participación con el poema “A mi maestro, vergel de sacrificio”, que sacó muchas lágrimas entre las profesoras. Yo no puse mucha atención a la poética letra porque me distraje al ver a Dulce Bertha, mejor conocida como *la güera* Campos, que pasó rumbo al baño. Creo que era la primera vez que usaba zapatos con tacón tan alto porque caminaba como borracha, pero seguía siendo taaan bonita. Luego la maestra Mari Tere, la de Ciencias naturales, que le dicen la Tsunami, por su mal humor, aceptó cantar *Cucurrucucú paloma* y el maestro de matemáticas Eusebio, el Sebas, tocó las golondrinas usando un arco de violín deslizándolo sobre un serrucho, ieso ni en los óscares, me cae!

Luego tocó la estudiantina, que no venía al caso, pero se veían bien; tampoco pude poner atención porque alguien me jaló de la manga del frac: era Francisco Tufiño, conocido con apodo de Tifus, porque al igual que la fatídica enfermedad, todos le sacan la vuelta, pero es mi mejor amigo de toda la vida. El problema, en ese momento, era que Tifus no había vendido un solo boleto (por flojo) y según las estrictas reglas no tenía derecho a entrar a la fiesta de graduación del Versalle’s, pero heme aquí que soy de una nobleza sobrehumana y rápidamente salí en su rescate, bueno, tampoco iba a dar su parte de la cooperación, ¿no?, pero le sugerí que se escondiera bajo nuestra mesa y yo le pasaría comida y le daría la reseña de todo lo que estaba pasando. A

mi amigo le pareció excelente idea (por eso me cae bien Tifus, es muy cooperativo) y se metió bajo la mesa.

Justo cuando Tifus entró a su escondite de inmediato se oyeron voces y forcejeos salpicados de algunos soeces insultos, resultó que otra persona había tenido la misma idea que nosotros, o sea, había otro “polizonte de graduación”. Desde que comenzó el evento también estaba escondida bajo nuestra mesa Mayra Madrazo, una compañera del salón que tampoco vendió boletos, siempre dijo que las fiestas de graduación eran explotación del estudiantado y que no sería cómplice... En fin, Mayra estaba en contra de todo lo que fuera explotación, pero ella iba a explotar si no iba la fiesta.

Los invitados de otras mesas empezaron a voltear para ver qué ocurría; de inmediato les hice saber a Tifus y a Mayra que si seguían con su lucha territorial los iban a descubrir y los sacarían a la calle a los dos, creo que eso los tranquilizó y aceptaron compartir el escondite. Mi mamá, que había visto todo, dijo: “Ay, gordo, eres tan bueno y compasivo con tus amiguitos”, aunque luego ya no le gustó cuando le dije que tenía que dar la mitad de la cena para Tifus y Mayra que estaban bajo la mesa y comían más que niños de hospicio.

Luego de los discursos y los números musicales empezó la cena ya en forma; recuerdo el menú, era súper fino: corteza de cerdo en salsa esmeralda con cactáceas salpimentadas (en reali-

dad era chicharrón en salsa verde con nopalitos, pero juro que sabían mejor con el nombre más elegante) y *muffin* de maíz en espejo de frutillas (pastel de elote con mermelada de fresa). Había *maîtres*, o sea meseros en francés, tenían guantes y toda la cosa, y hasta nos ignoraban cuando pedíamos más refresco, pero estuvo bien, así son los meseros en restaurantes finos, como distantes. Los detalles estaban muy cuidados, eso que ni qué. “Nada más ponen el menú en otro idioma para cobrar más”, dijo mi hermana mayor, Lucía, mejor llamada Lucha, pero bueno, a ella siempre le gusta criticar todo y esa semana se sentía más criticacona que de costumbre porque había entrado a estudiar enfermería y ya se figuraba operando cerebros.

Entonces empezó la fiesta de graduación ya en forma y muchos compañeros se pararon a bailar cuando la Arrolladora banda el limón (pirata) comenzó a tocar. Por desgracia yo no participé en ese ritual dancístico por culpa de un bochornoso percance económico. Me explico: mi madre me había dado dinero para alquilar el frac e ir a la peluquería, pero al final me gasté casi todo el dinero en comprar la temporada de una serie de Chuck Norris,² y sólo me alcanzó para comprar

2 *Walter Texas Ranger*, ¡Un clásico de la televisión de todos los tiempos! No creo que exista en el mundo una sola persona que no haya visto esta joya, pero se dan casos, así que ilustro: un Ranger es una especie de sheriff o policía que protege a su comunidad texana, en este caso el ranger era Chuck Norris en posesión de todas sus facultades interpretativas, además de ser un excelente luchador en la serie hablaba desde navajo hasta español y

gel ultra firme y aplastarme el cabello (así conseguí el efecto de pelo corto) y alquilar la mitad del frac, o sea ese como saco que parece con cola de pingüino. Abajo llevaba unos pantalones *cafés*, de pinzas, que uso sólo en Navidad, aunque son extremadamente elegantes, me quedan cortos y tienen una mancha de rosca de reyes que nunca les pude quitar, por eso preferí al principio permanecer sentado pero con mi súper elegancia intacta.

Yo le estaba pasando a mi amigo Tifus el reporte de quién estaba bailando con quién y desde debajo de la mesa Mayra no se cansaba de criticar todo, decía que esas fiestas de graduación eran un “reducto pequeñoburgués”. Ésa es una de las palabras favoritas de Mayra, siempre que quiere insultar dice así: “aspiraciones pequeñoburguesas”, “trabajo pequeñoburgués”, “tamales pequeñoburgueses”. No tengo idea de qué signifique la palabra, a mí me suena como hamburguesa y hasta me da hambre.

Entonces se interrumpió la música y alguien pidió nuestra atención por el micrófono, en el estrado estaba Lupita, la Chovis, la más ñoña del salón y creo que del continente, pero para su buena suerte nadie se metía con ella porque era hija del maestro Rubiales, el director. Muy sonriente, la Chovis explicó que para recordar ese momento culminante en nuestras vidas, o sea la graduación de la secu, se le ocurrió organizar unos nom-

se podía comunicar con los caballos, lobos y otras bestias poderosas y nobles. ¡Acción y misticismo puro!

bramientos, cosas así como de concurso de miss universo, ya saben, *miss fotogenia*, *miss simpatía*, *miss acné*. Pero ella inventó sus propias categorías: “el más deportista” (lo ganó el gigantesco Moisés Archundia), “la más alegre”, “la más simpática” (ella misma lo ganó), la más “mala” (obvio, la fea y estudiosa de Dalia, que jamás te pasaba la tarea o las respuestas de un examen), la más “mamacita” (Dulce Bertha, la *güera* Campos, a la que todos los hombres amábamos) y una sola persona ganó tres premios juntos: “el rompecorazones”, “el más guapo” y “el más popular”, y ése fue Rodrigo Chávez, el *Rodris*, que casi todos los hombres odiábamos y las mujeres adoraban, con la misma intensidad pero en sentido inverso como lo explicaré a continuación.

En la secundaria el Rodris era mi némesis,³ era el galán oficial del salón y de toda la colonia Héroes del Bordo, con dientes perfectos onda anuncio de enjuague bucal, ojos verdosos como de semáforo, musculitos de barrio, voluntario en todas las obras de teatro de la escuela, en fin, una asquerosidad de ser humano. Siempre salía en todas las actividades artísticas de la escuela y por su culpa nunca tuve una novia en la secu (todas soñaban sólo con Rodris), tampoco destacué en fútbol, en parte porque Rodris era la estrella y también porque yo no veo bien de lejos; y además no fui seleccionado

³ Némesis, o sea mi archienemigo. Ver cualquier enemigo en las películas de Chuck Norris para entender la hondura del significado.

a las obras de teatro escolares (bueno tampoco me inscribí por falta de tiempo), pero de todos modos culpo al Rodris, si no fuera por él, hubiera destacado mucho más en mi vida académica y social de la secundaria, ¡seguro!

Estaba muy concentrado en imaginar alguna desgracia para Rodris, fractura, electrocución, papeas, cuando de pronto escuché en el micrófono la voz de Lupita la Chovis, que dijo: “Y ahora, el último reconocimiento es para un compañero, artista, misterio hecho joven, *la gran promesa de 3º E* y es... Paulo Simancas”.

Ése es mi nombre y casi me caigo de la silla, en parte porque el Tifus me jaló del pantalón, emocionado mientras gritaba: “¡Eres tú! ¡Tú!”.

Todo el mundo sabe que el último reconocimiento es el mejor, como cuando se premia a la mejor película en los óscars luego de horas y horas de números musicales que nadie quiere oír. Me sentí mareado, no esperaba ganar nada, por culpa del Rodris (ya lo expliqué); en la secundaria yo no fui nunca lo que se dice muy sociable, ni muy estudioso ni muy nada, o tal vez pequeño-burgués, diría Mayra. Al principio no quería pasar por lo de los pantalones navideños manchados, pero como todos me empezaron a aplaudir y a gritar mi nombre, decidí dejar atrás la elegancia y abrazar la gloria. ¡Además quería ver la cara del Rodris al arrebatarle el gran premio de la noche!

Al subir al estrado sentí los reflectores sobre mí, los aplausos, y di un discurso muy interesante (aunque según Tifus sólo tartamudee y dije algo así como: “gracias a los miembros de la Academia”); pero al estar ahí arriba, rodeado con miradas de admiración y seguro de la recalcitrante envidia del Rodris, descubrí una cosa: íese era el lugar en mi vida! Ser un triunfador, alguien súper importante, estar en la punta de la pirámide de la sociedad (al menos de la sociedad de Héroes del Bordo).

En medio de la ovación levanté mi trofeo –en realidad era un diplomita algo pequeño pero su valor era poderosamente simbólico– y bajé del estrado, sintiéndome como Chuck Norris en *Forced Vengeance*.⁴ Vi cómo mi mamá lloraba de orgullo como seguro llora la mamá de Chuck Norris cada vez que su hijo estrena una película. Ganar *la gran promesa de 3º E* fue tener el mejor premio de todos, porque era como todos los premios en uno. Yo, Paulo Simancas, era como el barro primigenio, diamante sin pulir, las células madre; a partir de mí se podía llegar a ser todo: deportista, el más simpático, popular, presidente, estrella de cine, músico, millonario... Era la gran promesa de Héroes del Bordo. De un plumazo había borrado al Rodris y su sonrisa de comercial dentrífico de la faz de la tierra.

4 Uno de sus mejores filmes, junto con *The Octagon*, los recomiendo encarecidamente.

Cuando bajé del estrado muchos me felicitaron; entre ellos, la maestra Etelevina, mejor conocida como Ete, me dijo, emocionada, que ojalá estudiara la prepa y después una carrera relacionada con literatura, entonces completó: "Paulo, tienes mucho talento, si te aplicas, sé que vas a triunfar en la vida". La maestra Ete era mi fan desde que hice para su clase de Español un trabajo sobre el romanticismo (en realidad, el trabajo lo bajé de internet, pero bueno, hice la lucha buscando en muchas páginas; era un archivo súper raro y tuve que cambiar palabras españolizadas para adaptarlo, tardé muchas horas en dejarlo bien). Le agradecí a la maestra Ete y le dije que cuando ganara el premio Nobel (por obras originales y no *bajadas* del internet, se entiende) por ahí del año 2050, ella estaría en mi lista de agradecimientos. La maestra me abrazó emocionada y lloró como si ya estuviéramos los dos en el estrado frente al Rey de Suecia.

"Ojalá tu papá estuviera aquí", dijo mi mamá cuando llegué a la mesa. "Seguro se arrepentía por haber abandonado a un hijo tan exitoso como tú"... "¿Cuál éxito?", interrumpió mi hermana Lucha "Ese diplomita no vale ni cinco pesos, es de la papelería de la vuelta, y Paulo está saliendo de la secundaria con 6.3 de promedio". Yo puse escudo mental protector y recordé una de las máximas

de Chuck Norris.⁵ No me importó la envidia de Lucha, porque ganar el premio de *la gran promesa de 3º E* fue una inyección de anabólicos a mi autoestima y ya corría la superioridad por mis venas, todo yo me sentía de acero inoxidable. Además los planetas se alinearon para rendirme homenaje y componer mi vida esa noche. Recuerdo el resto de la velada como un sueño delirante causado por la emoción (y también por el ron *Rascardí* de contrabando que llevó Moisés Archundia; todos iban a su lugar para que “bautizara” las coca-colas).

A mi mente llegan impresionantes imágenes de la graduación, abrazos, felicitaciones al compás de la Arrolladora banda el limón (pirata); pusieron a funcionar la máquina de espuma y, aunque todos los chongos y maquillajes de las compañeras se deshicieron y varias extensiones de pelo cayeron al suelo, todo se veía increíble: era como si nevara en el Versalle’s. Entonces, sucedió algo increíble, mi némesis, mi archienemigo, el Rodris, se resbaló con la espuma, se torció un tobillo y tuvieron que llevárselo al doctor, y de pronto el terreno estaba libre para que brillara todo mi talento y carisma!

Entre los rayos láser del Versalle’s vi a mi amigo Tifus que se había animado a salir de debajo

⁵ La regla 3 del Chun Kuk Do (la disciplina marcial y filosófica inventada por Chuck Norris) dice: “Me mantendré en un pensamiento positivo y trataré de transmitir éste a todas las personas que conozca”. ¡Maestro!

de mi mesa y estaba en una esquinita con Mayra Madrazo idándose un beso! (Tifus luego dijo que fue una confusión ocasionada por tres cubas cargadas que robó por ahí). Y en el colmo de la buena suerte, yo terminé bailando con la güëra Campos; descubrí que no era culpa de los tacones, la güëra sí estaba borracha, pero más a mi favor, porque los borrachos y los niños dicen la verdad o sea que de alguna manera demostró que yo le gustaba. Todos nos sentíamos tan bien, jóvenes, futuros bachilleres y profesionistas, estábamos listos para comernos el mundo y poner nuestras propias reglas a la sociedad imínimo!

Y yo, al centro de ese estuche de joyas, brillando como la estrella de la corona, como el mismísimo Chuck Norris cuando reaparece en *Missing in Action*,⁶ ahí estaba Paulo Simancas, *la gran promesa de 3º E*. Sentí el calor de la adoración de mis compañeros, como una cobijita tejida con hilos de amor y envidia. ¡Qué bien se sentía!

⁶ La primera parte, porque la película tuvo tanto éxito que luego hizo *Missing in Action 2, The Beginning* (1985).

Un chico estilo California

5 años después

Y bien...

Seguro el amable lector de estas humildes líneas se esté preguntando, ¿en qué me convertí? ¿En qué cisne se transformó ese patito con medio frac y un litro de gel en el pelo? ¿Deportista de élite, estrella de cine de acción o estudié la prepa y luego letras clásicas como recomendó mi fan, la maestra Ete?

Aquí debo hacer una aclaración, cuando uno es una *promesa* y sobre todo una *gran promesa* como yo, hay que tener mucho cuidado en qué se elige en la vida, sobre todo para no desanimar a los admiradores; me ha llevado un tiempo pensar cuál será mi siguiente paso. Además tengo tantos talentos que a veces es difícil escoger uno... Por ejemplo, ¿qué pasaría si decido ser cantante de rock y dejo de lado una carrera políti-